

Nuevas consideraciones sobre un tema viejo

Está claro para todos cuál es el carácter del Ejército del pueblo. Está demostrado hasta la saciedad que el Ejército popular es, como todos los Ejércitos, un Ejército político. Pero esto es aún un concepto abstracto. Podemos preguntarnos: ¿Qué formas concretas toma este carácter del Ejército? ¿Cómo se manifiesta? ¿Cuál debe ser la actitud de cada uno de sus componentes, de los soldados, de los Oficiales, de los Jefes? ¿Es que éstos tienen que ser políticos, tienen que ocuparse de política? Sí; rotundamente, sí. Los soldados, los Oficiales, los Jefes de nuestro Ejército tienen que estar pendientes de la política que hace su Gobierno, el Gobierno del Frente Popular; tienen que estar pendientes de la actitud del Gobierno ante los problemas nacionales y los problemas internacionales. La política de defensa de los intereses del pueblo, nacionalmente, con las medidas que nos llevan al único desenlace que puede tener la guerra: la victoria del pueblo; internacionalmente, haciendo valer con gallardía los derechos y las razones de nuestra Patria, vilmente invadida; esta política, que es la que hace nuestro Gobierno, es la que tienen que aprenderse y asimilar todos los combatientes, soldados y Jefes.

Y nuestro Gobierno toma medidas. Medidas de ataque a todos los enemigos del pueblo allí donde están; medidas de guerra, medidas de victoria. Y por estas medidas es por donde debemos cortarnos todos. Las medidas del Gobierno no son nada si todo el pueblo, y dentro de él el Ejército, no se lanza, henchido de decisión, a hacerlas cumplir con una mano tan dura como haga falta.

Las medidas del Gobierno contra los especuladores que chupan la sangre al pueblo, contra los emboscados que corroen nuestro organismo, contra los viles agentes del enemigo que luchan denodadamente por escindir a las fuerzas antifascistas; las medidas del Gobierno para hacer un Ejército firmemente ofensivo, con unas grandes reservas y unas unidades férreamente disciplinadas, con una producción asegurada

de material de guerra capaz de sostener los mayores desgastes, con unos transportes suficientes y bien distribuidos, estas medidas son las medidas cuyo cumplimiento debe tener grabado entre ceja y ceja cada uno de nosotros en el Ejército.

Tenemos que educar a los que por su falta de cultura o su falta de preparación no lo comprendan. Pero tenemos que arrojar a la cara el epíteto de traidor y de enemigo a aquel que por su cultura y su capacidad sea capaz de comprender y no quiera; al que emplee la mofa, la malicia y doble sentido para

A NUESTROS MANDOS

*Tus mandos, camarada,
son tus mismos hermanos,
tus hermanos mayores,
que a veces te regañan,
y a veces te castigan
sintiéndolo en el alma.*

*Tus mandos se han forjado
en nuestra propia fragua
y fueron elegidos
por ser los camaradas
más valientes, más aptos,
o de más confianza.*

*No son aquellos mandos
déspotas y soberbios
que hablaban de la Patria
y después la vendieron;
tus mandos no negocian
con la sangre del pueblo.*

*Por eso, si te ordenan,
debes de respetarlos;
por eso, al regañarte,
debes de perdonarlos;
pues quieras o no quieras
son tus propios hermanos.*

R. R. R.

emitir juicios y sentar conceptos; al que diga que él es «imparcial», «independiente», o que «no se ocupa más que de lo suyo y acepta lo que se le ordene», o que «le da lo mismo».

Desde luego hay que aceptar lo que se ordena; pero hay que tener conciencia de que, lo que se ordena, se ordena porque es lo justo, porque es el camino que hay que seguir. No queremos máquinas, queremos hombres que discurran y, por esto, no queremos «indiferentes».

El Oficial tiene que «hacerse» con la tropa, no con el arma de la disciplina y de la superioridad jerárquica, sino con el arma de la autoridad moral, que da el ejemplo en todo, demostrando a la tropa que está interesado en su educación, que es amigo de ella, explicándole el por qué de la disciplina y quién es el Gobierno y por qué hay que apoyarle con todas nuestras fuerzas. Que no se conforme ningún Oficial de nuestro Ejército con hacerse obedecer por la tropa a fuerza de hosquedad y de procedimientos caducos. No habrá conseguido nada. La tropa no le querrá, y cuando pueda burlar sus órdenes las burlará. Porque no habrá comprendido al Oficial, y además, éste nos habrá causado un gran perjuicio, porque quizá habrá hecho creer a la tropa que todo nuestro Ejército es así. Hay que evitar esto.

Y, para ello, nos sobran los «independientes», los que «no se ocupan más que de lo suyo», y los que encuentran menos espinoso el fácil camino de la brutalidad para hacerse obedecer.

Hay que hacerse con el nuevo complejo, que es contenido esencial de nuestro Ejército; hay que adquirir el hábito de la preocupación social, del examen y análisis de los problemas; hay que ser antifascistas cien por cien, y no son las frases rimbombantes ni las carteras repletas de carnets las que esto acreditan: son los hechos, es la conducta diaria de cada uno. Seamos políticos. Hagamos la política del Gobierno del Frente Popular. Podemos tener la seguridad de que así defendemos nuestra Patria.

LAS VIEJAS SOCIEDADES

Dos polos poníanse en tensión en medio de las luchas sociales de mi país.

Dos bandos disputábanse la presa de los destinos del pueblo español.

Dos hogueras gigantes eran avivadas por los vientos de las pasiones en medio de un caos de anarquía y en las mismas entrañas de un campo de opresión, de esclavitud.

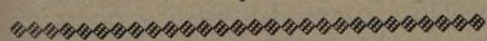
Los tiranos de «guante blanco» preparaban el dogal para la estrangulación de las nobles y humanas ansias de la clase trabajadora, que despertando de su letargo de muchos años, impuestos por los tricornos de la Guardia civil, disponíase también a marcar sobre el campo social de España las nuevas directrices de una sociedad más justa, más humana, más llena de libertad.

Y eran las sociedades caducas y llenas de lacras morales las que, ametrallándose en las calles, lanzaban al viento las voces de los clarines de guerra.

Eran las sociedades podridas y viejas las que, haciendo la *revolución*, cada una a su manera, se lanzaban a la lucha para morir en ella y ahogar en sangre los apetitos desmedidos de los *unos*, y las miserias hambrientas de los *otros*, en las revueltas de las calles y en las arpilleras de las barricadas.

Eran las sociedades resquebrajadas, y llenas de puntos doctrinales egoístas, las que tenían que dar a luz un parto nuevo de luchadores para sanear la atmósfera y limpiar de tantas impurezas el panorama nacional.

Era una lucha intestina y sorda de muchos años la que, en el silencio,



MEDITACION

A tantos que cayeron...

*Contemplando la palidez de un muerto,
un viejo, con canas como nieve, así decía:
«Pobre de ti, hijo mío. Tu hidalguía
te llevó a defender el suelo nuestro.»*

*Caiste elogiando libertades humanas.
Caiste ¡como tantos! dando a chorros tu sangre,
y hoy, al verte podrido y más que muerto,
en mi pecho se enciende una hoguera sin llamas.*

*He de saltar encima de mis años de vida,
volveré negras mis calcinadas canas,
y el fusil (¡sanguinario!), que no empuñé jamás,
me servirá, para darle a mi Pueblo, Libertad.»*

FRANCISCO DOMINGO

Teniente de Carabineros.

gestando fué la explosión de los polos que se atraían con el imán del odio, al mismo tiempo que se alejaban cada vez más, por las distancias ideológicas y por la falta de humanismo, en el corazón del hombre.

Cataclismo social, que forzosamente tenía que dar en tierra con los viejos moldes, con los tiránicos procedimientos, con los inhumanos proceder de una casta soberbia y despótica y con los vergonzosos espectáculos de ver a otra casa harapienta, famélica y llena de costurones, hechos a latigazos y sellados con el estigma de la esclavitud.

Desigualdad social que tenía que revelarse ante los verdugos eternos de sus generaciones obreras, condenadas a vivir muriendo bajo el peso del trabajo de bestia, bajo los apetitos del *amo* fanfarrón, chulo y sinvergüenza, que, borracho de lujuria y harto de carne, marchaba a gozarse de la explotación de los que le servían al muladar de los centros de prostitución, donde casi siempre remataba sus hazañas de señorito «que paga», cruzando, con sus manos ensortijadas, la cara de alguna pobre mujer, vendedora de su carne, corroida por las enfermedades venéreas.

De las viejas sociedades españolas forzosamente tenía que surgir una nueva generación, que hiciera la limpieza de tantas inmundicias, de tantas podredumbres, de tanta basura, que fué, en el proceso de su descomposición, esparciendo la miserable epidemia de la traición.

Era forzosa la creación de una sociedad juvenil, que inyectara savia sana y nueva; y ésta, dándose cuenta de su magnífico papel de árbitro en la roñosa pelea de las luchas de clase de nuestra Patria, tuvo que imponerse, con su espíritu de entusiasmo y sacrificio, para marcar, de una manera clara y terminante a las sociedades envenenadas por el opio de la política, cuáles eran las rutas que habían de seguir, para conducir a la victoria, al triunfo final, al proletariado hispano.

Las juventudes unificadas españolas, bajo el color de una sola bandera, así comprendieron su intervención en la

política, y en un formidable gesto de solidaridad se unieron en fuerte abrazo; juntaron sus credos, aunaron sus puntos doctrinales, cedieron un poco de sus egoísmos internos y lanzáronse a la palestra para ofrecer su ejemplo sublime de unidad ante las circunstancias y necesidades angustiosas de la Patria, que unas sociedades, llenas de apetitos aureolados con los colores del favoritismo, con odios reconcentrados en el corazón, fueron creando al socaire de unos postulados de humanismo y libertad.

Era necesario que las sociedades, cargadas con el peso de los años de lucha, fueran dejando el paso franco a las legiones de jóvenes, para que éstas, con sus airones bien desplegados al viento terminaran de una vez, y para siempre, con la polilla acomodaticia de los *unos* y los *otros*, que, tirando y encogiendo la cuerda de los momentos que vivían, no se atrevieron a dar el golpe de muerte al capitalismo caciquil de los pueblos, que poco a poco iban minando los cimientos del edificio ciclópeo de las esperanzas obreras, levantados con tantas gotas de sudor, con tantas amarguras y con tantas horas de hambre y esclavitud.

A las «viejas sociedades» sólo las queda el recuerdo del ayer y el disfrute, en su vejez, de unos esfuerzos de juveniles ansias, que hoy riegan con su sangre generosa los campos de España, que tantas veces sirvieron de pleito entre los que mueren y los que vivieron.

FRANCISCO G. CORRALES



Teniente de Carabineros José García Fernández, muerto por la causa antifascista.

POR UNA GRAN BATALLA LA DEL PARTIDO UNICO

Es lamentable lo que sucede en nuestro país. No hay peor cosa que habituarse al ritmo monótono de oír las cosas simplemente y no poner en acción las palabras y las obras que pueden salvar la situación, con bastantes ventajas para nuestro deseado y justo triunfo.

Nuestra consigna, de momento, para dar paso a otras necesidades de guerra, es la creación inmediata del Partido Unico. Pero, ¿qué hacemos los hombres, si realmente lo hay interesados en ganar pronto la guerra, de no poner coto a esta infame propaganda periodística, que pasa a ser dañosa y contraproducente? Si se han olvidado los que tal hacen que estamos sosteniendo una guerra de invasión, declarada por la envidia y desesperación del capitalismo internacional, es una cosa; y si no saben cuál es su cometido, su deber, apartando un poco los derechos de secta o dogma, que se declaren incapaces, pero que se terminen de una vez y para siempre estos ataques en la prensa antifascista, porque de lo contrario, quien así lo haga será el único responsable del retraso que se tarde en aniquilar al último fascista de nuestro suelo, y hasta se puede llegar a dudar de su antifascismo.

Vivimos unos momentos que para ser antifascista hay que demostrarlo con obras y no con palabras. A veces un carnet viejo, donde se hace la guerra, no dice nada o muy poco. ¡Se ven tantas cosas!

No es antifascista quien más presume de antifascismo, sino quien hace más demostraciones.

Si la bandera del antifascismo del Frente Popular ha sido el unificar las masas para asegurar la victoria, si así lo espera el pueblo en armas que sabe las enormes cantidades de ayuda y solidaridad que nos esperan en el orden internacional, ¿por qué los encargados de hacerlo no lo hacen?

No hay nada más que una demostración escueta y cruda: la de que no sienten la guerra en su intimidad. ¡Así, como suena! Recójalo quien lo deba recoger.

Cuando una gran parte del pueblo sabe morir en las trincheras, unido, sin remilgos de ninguna clase, prescindiendo de acuerdos hipócritas que no se sienten, dándolo todo por la defensa de un feliz porvenir, tenemos derecho a exigir y exigiremos la rápida y urgente realización del Partido Unico.

Lo que más me ha impresionado en la guerra, que se puede equiparar a la unidad, ha sido lo siguiente: Después de serios ataques en el sector Villaverde-Usera, hicimos una descubierta y encontramos, a lo largo del terreno conquistado, dos soldados del Ejército popular en el suelo destrozados por el plomo fascista italogermano. Estos soldados, por el solo hecho de morir luchando por nuestra Independencia, ya es bastante para acelerar la necesaria unión; pero si a este hecho añadimos que sus cuerpos estaban unidos por un estrecho abrazo y que ambos compañeros pertenecían, uno a la C. N. T. y otro al Partido Comunista, ¿no es suficiente esta demostración, que aun en su agonía rubricaron la unidad de sus cuerpos heroicos como ejemplo a seguir de todos los antifascistas españoles?

La realización del Partido Unico, no se les olvide a los enemigos o palabreros de la unidad, es una batalla que ganaremos al fascismo internacional.

No se debe olvidar que, allende las fronteras, se opina y se discute, se lee y se estudia, se piensa y se trabaja en torno a nuestra situación. Algunas veces se vacila sobre si la guerra se hace en serio.

Nuestro país lo visita el pensamiento y la acción de muchos extranjeros. Y no solamente se llevan la impresión de la guerra y nuestra razón, sino que examinan nuestra lucha política. Y equiparando la acción de España, ven los progresos y formación del Ejército y la paralización o carencia de política unitaria.

Si nuestra razón debe propagar y difundir en prensa y libros y gastamos papel para combatirnos, separándonos en vez de acercarnos, nos olvidamos del deber.

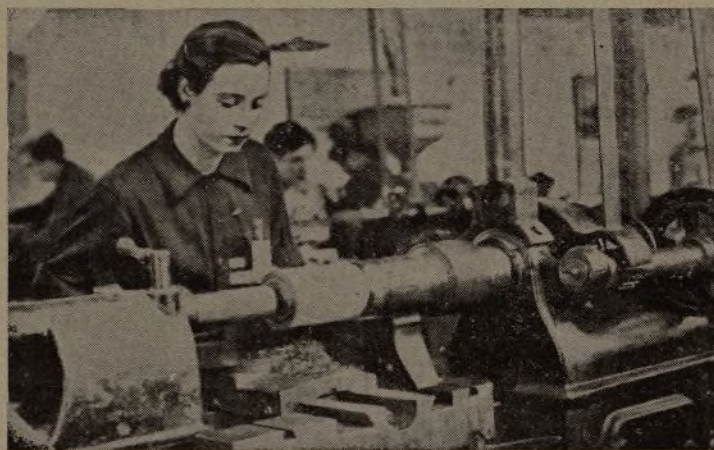
Si los que hacemos la guerra vemos sus efectos, vivimos en la trinchera, nos entendemos y trabajamos juntos y unidos, nada más hay que pensar una cosa: La conveniencia y logro de unos pocos, en perjuicio de una mayoría. Y serán aplastados los enemigos de esta unidad por excisionistas, que equivale a contrarrevolucionarios.

JUAN BELTRAN HERRERO

=====

OTOÑALES

Durante la recolección en los frentes estabilizados, nuestro Ejército ayudó a los campesinos, y fueron muchos miles de camaradas soldados los que ofrecieron sus brazos desinteresadamente y se acercaron de noche, arriesgando sus vidas, a las líneas enemigas a segar el trigo que los traidores intentaban constantemente incendiar y destruir; y bajo el fuego de las ametralladoras enemigas se segaron muchas fanegas de trigo; cuando esta mies llegaba a la era, los campesinos, que sabían lo que había costado, dejaban de mirarla con codicia, para mirarla con cariño. Fueron muchos los campesinos que entonces se unieron a nuestra causa con el corazón; hasta entonces no se dieron cuenta del verdadero significado de nuestra lucha; hasta entonces no salieron del letargo en que estaban sumidos; hasta entonces no conocie-



Un trabajo difícil y complicado y una mujer que lo realiza con la misma perfección que el hombre.

ron al verdadero pueblo español, laborioso y honrado. ¿Por qué? Porque estaban envenenados y engañados por esa cuadrilla de vagos y traidores que, invocando en sus propagandas el orden y la religión, han llevado a nuestro pueblo a la catástrofe mayor que registra la Historia.

Hoy nos encontramos en plena sementera; nuestros campesinos tienen las mismas dificultades para sembrar que tuvieron para recoger; hagamos nuestro este problema y no dejemos un palmo de terreno en las inmediaciones de nuestras trincheras sin darle la labor que necesiten; digamos, como entonces, a nuestros hermanos los campesinos: aquí estamos nosotros para lo que necesitéis; aquí tenéis, como entonces, nuestra colaboración y ayuda; pero vamos a labrarlo todo, vamos a sembrarlo todo; y no solamente labraremos tierra y recogeremos trigo, sino que labraremos la verdadera penetración de un pueblo escarnecido y maltratado y recogeremos el fruto de la unidad de todos los trabajadores y la fraternidad entre la vanguardia y la retaguardia.

ROQUE RODRIGUEZ

La disciplina, base del triunfo

Acata ciegamente las órdenes de tus superiores y economiza munición; tirar tiros inútiles es tirar el dinero del Gobierno. Un soldado de nuestro Ejército, y que se sienta seguro de sí mismo, no debe tirar un solo tiro que no haga una baja al enemigo; dispara siempre tu fusil cuando tengas cerca de ti al enemigo, y harás blanco seguro. Si estás tirando tiros constantemente, cuando ha llegado el enemigo cerca de ti, te encuentras que te has quedado sin munición, y ya se te puede considerar como un hombre inútil, puesto que ni puedes defenderte tú ni puedes defender a tus compañeros. Aprovecha y dirige bien tus fuegos y verás como con esto, y una férrea disciplina, impuesta por nosotros mismos, atacaremos y venceremos al enemigo.

Un Ejército que nace del pueblo, y se impone una disciplina de hierro, es capaz de vencer a las más potentes divisiones del mundo; así haremos nosotros, y venceremos a las divisiones que unos militares traidores a su Patria no han vacilado un momento en darles paso para invadir nuestro suelo; pero nosotros, aun cuando sea a fuerza de sacrificios y tengamos que regar todo el suelo de nuestra querida Patria con nuestra sangre juvenil, los ven-

ceremos, porque esto queremos todos.

Las tropas extranjeras que han venido a España, creyendo que venían a dar un paseo militar, se han encontrado con un pueblo que ha sabido y que sabe sacrificar su vida por la independencia de su país. Un pueblo que todo él es ya un glorioso Ejército regular, que ha emprendido una veloz, pero segura carrera hacia la victoria, que ni alemanes ni italianos serán capaces de detener.

Si ahora nos unimos todos en un lazo más estrecho que nunca, y obedecemos y respetamos todos las órdenes que nos den, desde el soldado hasta el general, pronto podremos disfrutar de una tranquilidad que ahora no podemos disfrutar, mientras vemos que alemanes, italianos y moros están manchando nuestro suelo con sus pueras plantas.

¡No perdamos un solo momento!! Cuidemos muy bien nuestras armas y munición, para con ellas poder hacer marchar a la carrera a todo el invasor y traidores españoles que no quieran quedarse para abonar con sus restos el suelo de España.

ISMAEL SOTELO

Teniente Ayudante.

EJEMPLO

Diecisiete años.

Ojos azules, pelo negro y liso, la tez curtida por el sol. Sonrisa casi eterna en sus labios finos y largos. Vida radiante, jugosa, como la del naranjo en flor.

Así era Carlos.

Una tarde, en Mallorca, cuando el sol declinaba y la tierra despedía aquel ardor del estío, una bala le atravesó la frente.

Cayó de espaldas al suelo. Un chorro de sangre, roja como sus labios, empapó sus ropas y su pecho de niño y el barbecho ardiente. Un cuarto de hora después murió.

Sus ojos azules, hundidos y turbios, asomaban por entre mechones de pelo, teñidos de sangre. Semejaban dos lagos tristes, profundos, llenos de mudos reproches, emergiendo de un bosque en llamas...

Antes del 19 de julio Carlos era un modesto obrero, honrado y laborioso. Trabajaba en un taller mecánico y en horas extraordinarias iba forjando su cultura en el yunque de la Libertad.

La revolución francesa primero, y la rusa después, fueron la fuente donde apagó su sed de justicia. Y en ella vió cómo florecía su razón, saturada, al principio, de las gestas generosas de los asesinos de la historia.

A partir de entonces, la más grande

ilusión de su vida fué luchar para la conquista de la Bastilla Ibérica, barrera que impedía lograr las reivindicaciones proletarias. En este cenit de su ideal revolucionario le sorprendió la rebelión militar fascista del 19 de julio. La abominable traición de los generales facciosos y del clero incrementó tanto su odio hacia las clases opresoras, que se consagró, en cuerpo y alma, a nuestro movimiento liberador. Contribuyó al aplastamiento del fascismo en Barcelona, y más tarde, a las órdenes del Comandante Bayo, embarcó con destino a Mallorca.

¿Quién no recuerda las horas trágicas del desembarco en Mallorca? ¡Aquella incertidumbre en medio de un temporal imponente!... ¡Aquellas caras pálidas!...

Sin embargo, el temple de Carlos, un niño casi, mantúvose impasible. Ni un signo de desfallecimiento pudo nadie observar en su mirada.

Días después, en la operación de Los Molinos, que precedió a la toma de Son Carrió, iba como enlace del malogrado Graciá Graells.

Henchido de entusiasmo, con rapidez inusitada, transmitía órdenes de un sitio a otro. Los disparos del enemigo abrían pequeños surcos en el suelo. Diríase que no quedaba un solo palmo de terreno sin batir.

Y allí cayó..

Sus ojos azules, hundidos y turbios, son un compendio de enseñanzas y reproches. Su sangre de niño, de verse vestida por una causa justa, clama venganza.

¡Luchemos con ímpetu arrollador y aplastemos al fascismo asesino!...

Sólo así vengaremos y honraremos a los héroes caídos...

SANS

Nosotros, los hombres del resto del mundo, no podemos permanecer impasibles y neutros ante los hechos que se registran en la Unión Soviética; nos interesan porque revisten importancia cabal para el progreso ulterior de la Humanidad.

NUESTROS MANDOS

El Comisario de Guerra, cuya misión primordial es la de llegar al alma de los combatientes e infiltrar en ella los problemas de lucha y procurar que su nivel moral sea elevado, tiene, en Oscar Sánchez, un digno representante.

Joven, como jóvenes son la mayoría de nuestros Jefes; porque juventud significa: dinamismo y capacidad, libre de prejuicios; su labor, como Comisario, tiene interés por lo que tiene de trabajo y de sacrificio.

Antes de la guerra, Sánchez, era un trabajador de la imprenta. Con él proporcionaba cultura, lectura, a miles de camaradas, a miles de obreros. Sus jornadas intensivas eran dedicadas a este constante esfuerzo por la redención del proletario: espíritu revolucionario, forjado en las luchas cotidianas, preñado de sinsabores por la injusticia burguesa, por la perfidia de los más altos, que no se acuerdan del obrero que trabaja y que sufre, Oscar Sánchez sufre persecuciones, encarcelamientos. Tras de uno, otro; pero su convicción es más profunda cada vez; la cárcel sólo sirve para fortalecer más y más el espíritu de los fuertes.

Llega el alzamiento fascista. Oscar deja Elda, su pueblo natal, y viene a luchar a Madrid; se alista en las Milicias y marcha con ellas al frente, en los primeros momentos en que el pueblo luchaba, sin cohesión, sin más disciplina que su heroísmo. En los combates de Villamanta, Villamantilla, Villanueva del Pardillo, etc., etc., se encuentra a Oscar disparando su fusil: tranquilo, sereno, con la serenidad del que sabe que cada bala disparada es un paso hacia la victoria segura, que no puede tardar.

Pozuelo, la Cuesta de las Perdices, también conocen a este luchador, que fué en ellas ejemplo de combatientes, que con su cuerpo tapó, durante horas, las brechas que el enemigo hacía en nuestros parapetos con su artillería.

Se forma nuevamente el 266 Batallón; Oscar es nombrado Comisario, después de haberlo sido de Compa-

ña. Es lo justo, lo merecido. Su esfuerzo, en todos los aspectos, clama a ello. Y desde el Comisariado de este Batallón se hace una labor intensa, de preparación cultural, de capacitación continua del soldado.

Todos conocen a Oscar. Todos le llaman por el nombre, porque es popular.

Va su Batallón al Jarama. Allí sigue aún más la labor del Comisario, que cada vez trabaja más. Conferencias, charlas dadas en las cortaduras de «El Espolón», entre el continuo silbar de las balas...

Combates cruentos, fuertes, en que el soldado se emplea a fondo. He visto a Oscar, con su cuero fuerte y su gorra, recorrer las trincheras animando a todos, infiltrando en ellos el espíritu combativo, haciendo más elevado el que ya el combatiente antifascista tiene.

Esto es Oscar. Combatiente y Comisario, estudioso y comprensivo, consciente de su labor y capacitado para ella.

Cuando en junio pasó a ser Comisario de la 150 Brigada, los soldados de su Batallón lo sintieron: perdían a un amigo, a un maestro. Pero no lo han perdido. Allí lo tienen, casi todos los días, paseando con ellos, como con los de otros Batallones de la Brigada, aconsejándoles, enterándose de sus necesidades, de sus anhelos. Este es

un Comisario: consciente de su labor, de su puesto en la lucha que sostiene el pueblo español, lucha de independencia, página gloriosa en la Historia de España. Oscar Sánchez estará siempre con sus soldados, porque no puede vivir sin ellos; es para ellos un hermano y un padre.

Y cuando salgo de hablar con él, en la puerta de su «chabola», me despide con un gesto alegre y optimista. Los caminos, llenos de barro; la lluvia persistente, que cae en tromba, marcan el cuadro tristón de la tarde de la visita. Oscar no se sugestion; tiene confianza en sus soldados, nada le amilana; porque tiene un espíritu y un corazón grande... y, sobre todo, un alma indomable de querer antifascista.



Tus ratos libres dedícalos al estudio; ilumina tu entendimiento; no le malgastes en borracheras, prostitutas y jugando el dinero que a nada bueno te conduce; por higiene, salud y humanidad. Si estudias mucho sabrás amar y defender la ciencia, el arte, el progreso, la humanidad, y odiar más a los canallas que te sumieron en las tinieblas de la ignorancia.

1932. Corren los tiempos en que, después de instaurada la República, se vive en un izquierdismo nato, pero sin avances sociales. Entonces conozco a Zamora, muchacho sin experiencia, que no conoce apenas el mundo, pero que siente, dentro de él, la necesidad de la constitución: una sociedad sobre bases nuevas más justas. Su juventud (apenas veinte años) le da arrestos para todo; su complexión robusta, su deportividad, le hace ser optimista; siente ánimos de colaborar: ingresa en el Partido Comunista. Su labor, desde entonces, es clara, diáfana; es un esbozo de lo que después ha de ser su conducta militar, su esfuerzo en la guerra presente.

Pasan cuatro años y este joven, con poca o ninguna experiencia, se transforma en un hombre, contribuyendo a ello, más que los años, el sufrimiento y las continuas luchas sociales, la persecución reiterada, las detenciones sin cuento de que ha sido objeto; miembro directivo de la F. C. D. O. y del Partido Comunista, trabaja, se forja, se prepara para la misión que el destino le reserva para un futuro próximo. Y estalla la sublevación de julio: momentos azarosos, de precipitación, de legítima defensa; en él, el pueblo se bate en las calles para evitar ser sojuzgado por sus enemigos. Zamora no puede estar indiferente, y, como tantos otros miles de camaradas, abandona su hogar para acudir a la llamada angustiosa de la Patria, amenazada por una sublevación absurda que va contra la esencia de las tradiciones y de la conciencia española: Cuartel de la Montaña, después Toledo... Todos le conocen, todos saben sus méritos...

Comienza a formarse el Batallón «Joven Guardia», en el que se enrola como soldado. Pasa el tiempo... Zamora es nombrado Capitán gracias a su comportamiento, a su valor y al cariño y disciplina que sabe infundir a sus soldados; su Compañía va a Talavera, Santa Cruz de Retamar, y a todos los lugares donde, en aquel tiempo, nuestra heroica resistencia se hizo notar con más energía. Un día de combate, Zamora cae herido; las balas, que hasta entonces le respetaron, en aquel ayer, se ceban en su cuerpo, llenándolo de dolor. Pero no importa... está en el Hospital, y, curado de sus heridas, vuelve a encontrarse en los combates de Navalcarnero.

Madrid: días trágicos de noviembre, en que el peligro se cernía sobre la capital de la República; en que el in-

vasor pretendía tomarla, después de hacer de ella una inmensa pira de cadáveres. ¡No pasarán! Y entre los miles de defensores que, con los fusiles en sus manos crispadas alientan este grito, encuéntrase a Zamora luchando en Carabanchel, organizando Compañías de choque, que él, después, conduce victoriosamente a la lucha, en los sitios de mayor peligro, porque desprecia la vida; que recuerda las palabras de «Pasionaria»: «Más vale morir en pie que vivir de rodillas».

Pasa el peligro: el enemigo ha sido detenido, acogotado; su avance ha sido desarticulado, deshecho, triturado; se impone un descanso en los hombres que lucharon sin él, durante semanas y semanas. Pero... no es posible, es necesario no descansar un momento en el constante trajín de la lucha... El Batallón «Joven Guardia» marcha, orgulloso de su papel histórico, al Puente de Toledo, primero a la Ciudad Universitaria, después...



Allí está. Mirad sus soldados, alegres y confiados en el triunfo. Corre entonces el mes de diciembre; noches hay que el enemigo ataca fuerte; otras, somos nosotros los que llevamos la iniciativa; pero nada de esto logra conmover, en lo más mínimo, la moral de nuestros hombres. Una noche, durante una refriega, dos tanques italianos son inutilizados. Hay que ir por ellos, y el Capitán de la 2.^a Compañía salta del parapeto, acompañado de otros muchos valientes, que discuten por ir los primeros. Los tanques son apresados, pero el Capitán Zamora es herido en el pecho por las balas fascistas. Trasladado en una camilla, los médicos dan pocas esperanzas. Es fácil que muera. Pero... pronto se restablece. Sobre el

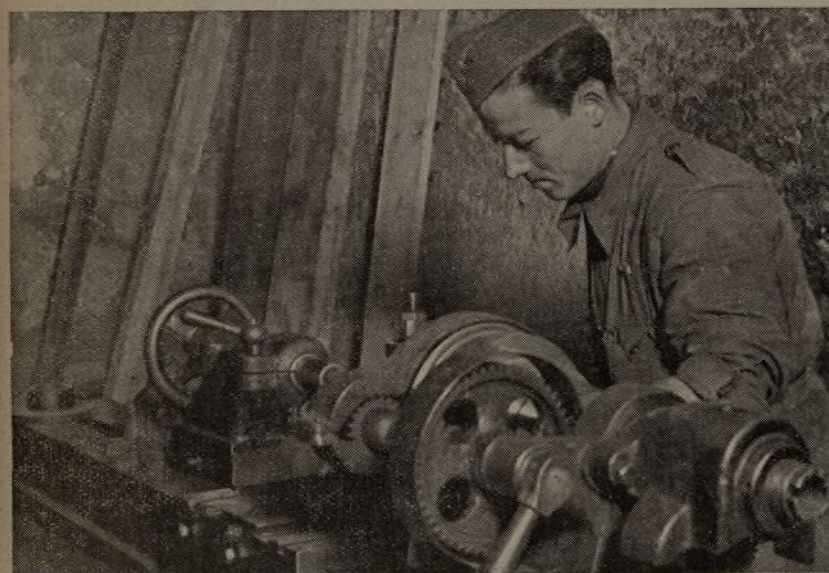
mismo campo, y calientes aún sus heridas, es nombrado Comandante en razón a su valor.

Después... otra vez curado, vuelve al 2.^o Batallón «Joven Guardia», ya como Comandante, y, en junio, nombrado jefe de la 150 Brigada. En ella, como en todas las Unidades donde estuvo, es popular, querido de todos. Su carácter, optimista; sus conocimientos militares, su valor, hacen de este Comandante, madrileño, un Jefe digno de nuestro Ejército. En los días de combate, entre la lluvia de balas que desencadena el enemigo, se encuentra su figura serena, animando a todos y dirigiendo a todos. Los soldados comentan: «Con nosotros está el camarada Zamora, no hay cuidado... Es nuestro Comandante.»

La higiene es como tu madre; ésta, te dió el ser; aquélla, te lo conserva. Lávate, limpia tu cuerpo igual que lo alimentas. El Ejército popular necesita de hombres sanos, fuertes, llenos de salud, para exterminar, cuanto antes, a los canallas invasores que ensangrientan las ciudades de España y asesinan a niños inocentes, destruyéndolo todo.



Esta actividad de trabajo, en los talleres de reparación, es continua durante todo el día y parte de la noche.



A medida que transcurre el tiempo los talleres se van perfeccionando. Aquí vemos a un mecánico del transporte torneando una pieza de automóvil.



El Capitán y los Jefes en una de las conferencias de capacitación técnica que frecuentemente se celebran.

LA COMPAÑÍA DEL SERVICIO DE TREN DE LA DIVISION

Gran actividad de trabajo se podrá precisar diariamente en los talleres de la Compañía del Cuerpo de Tren de la División: labor abnegada y silenciosa, que sin la brillantez de las gestas heroicas de las trincheras inyecta a nuestro Ejército de la potencialidad que éste necesita para derrotar a nuestros enemigos.

En nuestra visita al cuartel de la Compañía, hemos podido apreciar el trabajo intensivo a que se encuentran sometidos estos camaradas durante el día y parte de la noche, debido a la gran cantidad de trabajo que hay acumulado, motivado por el número elevado de coches que hay que reparar.

El agua se introduce por los techados derruidos y las paredes carcomidas del viejo caserón que sirve de talleres a la Compañía, convirtiendo el suelo en un verdadero barrizal.

No obstante las malas condiciones del suelo, monos azules,

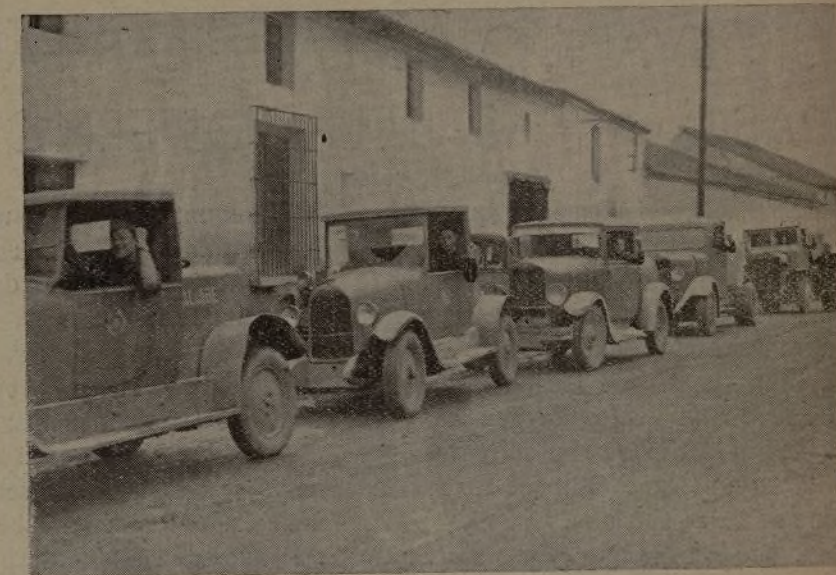


El Hogar del Combatiente, con profusión de carteles y consignas, donde los camaradas del Cuerpo de Tren se capacitan después de las horas del trabajo.

embadurnados de barro gris, se arrastran por debajo de los coches reparando las averías de éstos, sin proclamar una queja, conscientes del deber que se les tiene encomendados.

A pesar del trabajo intensivo de los talleres, en los pocos ratos libres que les deja el trabajo, les veremos en el Hogar del Combatiente capacitándose culturalmente, o bien asistiendo a las conferencias técnicas que el Capitán y Comisario celebran para aumentar sus conocimientos de la mecánica.

Grandes deseos de superarse, de ampliar sus conocimientos; un nivel cultural elevado, una conciencia política consciente de apoyo a nuestro Gobierno del Frente Popular, hacen de esta Compañía del Cuerpo de Tren un modelo de ejemplo y abnegación, que todos debemos de emular, para mayor gloria de nuestro Ejército, y por ende, para derrotar prácticamente a nuestro enemigo el fascismo.



Coches antiguos han sido convertidos, por la habilidad de estos camaradas, en modernos aljibes.



Después de ruda labor, y de haber cumplido con sus deberes, comen con satisfacción gran apetito.



El Capitán y el Comisario, en las oficinas de la Compañía del Transporte, en la ardua labor diaria.

UN EVADIDO DE LAS FILAS FACCIOSAS CUENTA COMO PASO A LAS DEL GOBIERNO LEGITIMO DEL PUEBLO

Se dice, corrientemente, que es muy difícil el pasarse al campo del Ejército popular; a mí, sin embargo, me fué lo más sencillo, a pesar de jugarme la vida al realizar tal acción.

Eran las tres de la mañana; estaba haciendo mi cuarto de guardia y ya tenía la idea decisiva de pasarme e incluso previsto el sitio por donde tenía que saltar la trinchera.

Llamé al cabo que estaba de cuarto conmigo y le dije: «Me encuentro algo enfermo; encárgate de relevarme la guardia, porque me voy al botiquín a ver al médico». Ya me había alejado unos veinte pasos y no marchaba tranquilo si no le daba a conocer mis propósitos, pues él sabía que yo me quería pasar, y que ya, anteriormente, habíamos sostenido conversaciones en este sentido.

Con un poco de desconfianza y recelo me volví y le dije: «Amigo, no estoy enfermo como antes te dije, sino al contrario, me encuentro bien del todo; lo que me ocurre es que me voy a pasar, ahora mismo, al otro lado, con los nuestros, y sentía marcharme sin decírtelo, pues ya sé que tú eres amigo de confianza».

Nada en contrario me indicó; yo le invité a que también viniera, pero él estaba casado y temía que tomaran represalias con su mujer y sus hijos. Nos abrazamos, y sollozando le dije estas palabras: «Aguanta a pasarte tú también, que allí te espero».

Cumplido con este deber de conciencia, me faltaba ahora lo principal: pasar la alambrada; internado en la trinchera, llegué al punto de antemano previsto; mirando a uno y otro lado salté la trinchera más ligero que un gamo. No metiendo ningún ruido, y a gatas por el rastrojo, palpitando el corazón, llegué a las alambradas y me introduje por entre ellas cual conejo en su vivero.

Pasada la alambrada fui a rastras todavía, así como unos veinte metros; luego me incorporé, y una vez perdida por la oscuridad la línea de fuego de los fascistas, ya me pareció gozar de la verdadera libertad, y a mí mismo

me preguntaba: ¿Cómo me recibirán? ¿Me matarán? ¿Podré llegar bien a las trincheras? ¿Qué voz daré una vez aproximado?

Iba tan preocupado con estos pensamientos que, sin darme cuenta, llegué encima de las trincheras; me agazapé al suelo, y así permanecí esperando el amanecer; eran ya las seis de la mañana; la aurora empezaba a extender sus rayos de claridad; levanté la cabeza y vi a un camarada que se paseaba por la trinchera; con la voz medio apagada, y muy acelerado, exclamé: «¡Camaradas, no tirar, vengo a vuestras filas; me he escapado de los fascistas!»

Inmediatamente salieron a buscarme; los abrazos y besos fueron tantos, que jamás, en mi vida, experimenté tanta alegría; me encontraba aburrido, y en ese momento se me quitó todo, y me entró una alegría y una tranquilidad de conciencia, que me es imposible narrar.

III GAS!!!...

Sólo persigo una finalidad, la de que todos los antifascistas que tienen el honor de pertenecer a esta División y defienden el frente a ellos encomendado, sientan, al leer el epígrafe de este modesto trabajo, la curiosidad de conocer algunas de las fases de esa moderna arma de combate que se llama guerra química.

Una de estas fases, muy interesante por cierto, es el aprender a conocer, con la debida antelación, si el enemigo se prepara para una acción ofensiva de tipo químico.

Algunas de las agresiones de esta naturaleza se caracterizan por cierta actividad en las trincheras enemigas.

Si el ataque tratan de realizarlo con un agresivo sofocante (cloro, fosgeno), el transporte de los recipientes (cilindros) en que va contenido origina cierto ruido característico al chocar unos con otros. Al proceder el enemigo a su colocación, nuestros puestos de observación siempre registran alguna ma-

Los soldados del pueblo tuvieron para mí toda clase de atenciones.

Disfruté permiso, y hoy me encuentro nuevamente incorporado a la guerra, pero ahora es en un batallón del Ejército popular de la República, del pueblo; en el Ejército que lucha por reconquistar la tierra invadida por los mercenarios extranjeros, y en cuyo empeño no cesará hasta dar a nuestra Patria un régimen de libertad y de trabajo, donde no haya aquellos señoritos chulos que todo lo tenían y obreros que todo lo deseaban.

Con inusitado orgullo cojo en mis manos las armas de la República, porque sé que en la punta de las bayonetas de sus fusiles está la verdadera libertad y reivindicación del pueblo que trabaja y produce.

¡Viva el Ejército popular! ¡Viva la República!

ARTURO ALONSO ALONSO

niobra sospechosa, delatora de los trabajos de instalación de los referidos cilindros. Y después, cuando la agresión se lleva a efecto, un silbido agudo, penetrante y continuado, cuyo origen es la salida del gas por los delgados tubos, que ponen en contacto el agresivo con el exterior, nos anuncia que el arma química entra en acción.

En este instante comenzarán a funcionar las alarmas indicando la agresión por gas y ordenando la colocación de la máscara. Es el momento elegido para demostrar nuestra serenidad y disciplina.

Todos, absolutamente todos, con alto sentido de responsabilidad, acataremos la orden, y sin flaquezas ni prejuicios de ningún género, aferrados al arma que tengamos encomendada, nos apresuraremos a defender con ahinco el pundonor de este nuestro glorioso Ejército, que defiende la integridad del suelo patrio.

Sección de Defensa contra gases de la División.

Ayuntamiento de Madrid

SECCION DE ARTILLERIA

EL DEPORTE EN LA ARTILLERIA

El pasado día 10, y como parte del programa de actos organizados por la Artillería del Centro, en conmemoración del XX aniversario de la U. R. S. S., se celebró, en un campo de deportes de la invicta capital de la República, un festival deportivo, en el que tomaron parte las representaciones de las Agrupaciones Artilleras del Sur de Vallecas y del Ala Izquierda de Madrid.

A pesar de ser éste el primer acto deportivo organizado por los artilleros de este Sector, demostraron todos los participantes una gran capacidad física y un alto espíritu deportivo, dando una prueba del anhelo que en todo el Ejército existe de superarse, capacitándose físicamente para, con mayor rapidez, alcanzar la victoria.

En primer lugar se corrieron dos eliminatorias de 100 metros lisos, quedando clasificados para la final tres corredores del Ala Izquierda y uno del Sur de Vallecas.

Seguidamente se corrió una prueba de relevos 12 por 100, iniciándose ésta con una ligera ventaja del equipo del Ala Izquierda, que se mantuvo hasta el cuarto relevo, en que pasó a la cabeza el equipo del Sur de Vallecas, logrando una ventaja, que se aumentó con la caída de un corredor contrario, resultando vencedor el equipo Sur de Vallecas, con cerca de 100 metros de ventaja.

A continuación se jugó un partido de fútbol entre las selecciones de ambas Agrupaciones, siendo ésta la parte del programa que más interés despertó, por ser partido de eliminatoria del torneo organizado por la Artillería del Centro.

Se jugó con una gran codicia y se vió, durante todo el transcurso del mismo, excelentes jugadas, demostrando los dos bandos un gran conocimiento de dicho deporte; el equipo Sur de Vallecas se destacó por su mayor conexión y mejor clase, logrando llegar al final con un margen de 4 a 0 a su favor. Merece destacarse la buena actuación del portero, el defensa izquierda y el delantero centro por el equipo vencedor, distinguiéndose por los vencidos ambos defensas y el medio centro.

En el intermedio del partido se corrió la final de 100 metros lisos, clasificándose en primer lugar Machio, del Ala Izquierda, y a continuación Leive, del Sur de Vallecas, y Rosaleu y Plaza, del Ala Izquierda.

También, durante el intermedio, se efectuó una prueba de tracción de cuerda, que fué muy disputada, resultando ganador el equipo del Sur de Vallecas en los dos tiros que se realizaron, demostrando una mayor potencia que el equipo vencido.

En resumen, un acto simpático de agradecimiento a la U. R. S. S., en el

que, gracias a los Jefes, Oficialidad y Comisariado de Artillería, que con un alto espíritu deportivo, y conscientes de la importante misión del deporte en el Ejército prestaron su valiosa cooperación, pudieron los artilleros demostrar su capacidad deportiva, lo mismo que constantemente vienen demostrando su indiscutible valor y disciplina.

¡Hurra, artilleros de la República! Seguid por ese camino y contribuiréis a adelantar la victoria, colaborando, al mismo tiempo, en la gran obra que representa la regeneración física de nuestro pueblo.

RINSKI

LA GUERRA Y EL FASCISMO

Con el mismo título que doy a estas sinceras palabras se han escrito ya varios artículos que, si bien ya habrá alguien que diga lo tiene olvidado (y que si no es así mejor), para que no pueda olvidarse seguiremos recordando, hasta el final de esta sangrienta guerra de vida o muerte, por nuestra causa y por la de nuestros hermanos del mundo.

La guerra: Nosotros, los jóvenes de esta época, que sentíamos miedo a la guerra, que nuestro destino queríamos fuese sin ella, que luchábamos, sí, muy callados, con el fin de que nuestro apetito de unidad proletaria se fuese llevando a cabo sin declarar una guerra ni intentar siquiera (precisamente por detestarla) hablar de ella, y que al fin tuvimos que coger el fusil para contrarrestarla, toda vez que las garras del fascismo europeo consiguió filtrarse en nuestro suelo para tomar posesión de él, cosa que nosotros, los que nunca la queríamos, los que deseábamos la paz como la quiere todo el proletariado mundial, no tuvimos miedo a ponernos frente a los que pretendían imponerse, haciéndoles al fin fracasar de sus intentos de apoderarse de momento de nuestro suelo, de nuestros hogares y, particularmente, de nuestro Madrid. Una prueba de que el proletariado no quiere la guerra la tenemos con nuestra querida Rusia; no hace mucho tiempo que se ha cumplido el XX aniversario de la proclamación de

la U. R. S. S. ¿Ha habido en este pueblo alguna guerra? No. ¿Intentan de por sí hacerla si no hay alguna nación que se la declare? Ahora bien: ¡pobre de la que se meta con ella! Tiene el Ejército más poderoso que existe, pero nunca para declarar la guerra a nadie.

El fascismo: Espíritu de rapiña, de odio a la clase trabajadora, de opresión, etcétera. ¿Qué se puede esperar de lo que se describe? ¿Se puede esperar alguna cosa buena? No: nunca; de esto no se puede esperar nada más que todo lo que por nuestros mismos ojos vemos. Italia se hizo con Abisinia robándosela a los pobres abisinios; el Japón quiere apoderarse de China para saciar su apetito de sangre, y por último, Alemania quiere apoderarse de parte de España. (Y digo parte de España, porque la otra parte se la quiere llevar Italia.) ¿Se ve claro lo que es el fascismo? No creo que haya lugar a dudas; así es que, para acabar con todo cuanto pueda ser sufrimiento moral y material con él, la única consigna que todos debemos de tener es su destrucción y aniquilamiento total.

Nosotros somos los que tenemos que hacerlo, nadie más que nosotros, y estoy seguro que acabamos con él; y de esta forma no sólo terminaremos con esta guerra, sino que tendremos la paz mientras duren nuestras existencias y las de todos nuestros seres queridos. *Esto es la guerra y el fascismo.*

A. LAZARO LAZARO

MILICIAS DE



LA CULTURA

Grande, sublime, es la labor que realiza Milicias de la Cultura dentro de nuestro glorioso Ejército popular. Nadie, con verdadero fundamento, puede poner en duda lo necesario y excelso de nuestro trabajo. Muchos y abundantes han sido los frutos que dentro de nuestra División se han cosechado en pro de la cultura. ¡Cuántos analfabetos, hace cinco meses, yacían en densas tinieblas de ignorancia y hoy ven los claros destellos del saber! ¡Cuántas cartas han recibido muchas madres, esposas y novias de los seres queridos que un día, llamados por la Patria, las dejaron en sus hogares llenas de pena porque no sabían escribir, y ahora reciben de ellos comunicación propia de sus íntimos sentimientos! Y esto es grande, muy grande, más que el regalo de un buen abrigo; pues éste se gasta y, en cambio, el saber, no ocupa lugar, vale en todas partes y dura toda la vida. No es, pues, de extrañar, que muchos camaradas pronuncien, agradecidos, el humilde nombre, pero excelso sentido, de *Milicias de la Cultura*. Véase un ejemplo:

MILICIANO DE CULTURA

Eres tú, Miliciano de Cultura, — luchador indomable que has labrado — con ánimo constante y esforzado — de la Historia la página más pura. — Combates la ignorancia día tras día — sembrando por doquier con noble anhelo — y te sientes feliz rasgando el velo — que ver a nuestros ojos impedía. — El estrecho sendero de la vida — por do el hombre camina con pereza — lo limpias tú de abrojos y maleza — convirtiéndole en senda muy florida. — Hoy pronuncia tu nombre agradecido — un soldado leal, un redimido.

MIGUEL CALATAYUD.

Por lo que se refiere al Decreto del 21 de octubre último, dado por el

ministerio de Defensa Nacional con respecto a Milicias de la Cultura, no ha hecho más que ratificar la opinión de que los Milicianos de la Cultura eran combatientes como los demás; y para ejemplo de los otros incluídos en el Decreto, todos los Milicianos de la Cultura inmediatamente se han presentado gustosos a sus Jefes, empezando por el Inspector general. Mas no por eso la obra de Milicias de la Cultura deja de actuar dentro del Ejército republicano. Los maestros seguirán su labor docente con el mismo celo, y esto porque tal es el anhelo de los soldados y la voluntad de los Jefes y Comisarios, quienes si hasta ahora los han rodeado de sus atenciones y han apoyado con su autoridad, no dudamos que más, si

cabe, lo harán en lo sucesivo. Así lo han manifestado aquellos con quienes me he entrevistado.

Resumen de la labor realizada por Milicias de la Cultura durante el mes de octubre último:

Batallón	Clases	Ex anal- fabetos	Batallón	Clases	Ex anal- fabetos
2	56	—	C.	71	6
15	72	—	D.	99	10
16	64	—	E.	135	10
73	279	8	F.	60	27
74	76	1	Sanidad.	84	—
75	106	6	Intend. .	—	1
76	124	2	Ingen. . .	29	3

EL MILICIANO DE CULTURA
DE LA DIVISIONEL EJERCITO, ARMA DE LIBERTAD Y DE
CULTURA PARA LA JUVENTUD ESPAÑOLA

ESCUELA COLECTIVA; HOGAR FRATERNAL; MAZA IMPLACABLE SOBRE EL INVASOR DE LA PATRIA

Cuando la juventud española era encuadrada en las filas del viejo Ejército, de antemano se despedía, durante el período de servicio, de todo aquello que significase elevar el nivel de cultura.

A veces su propia preparación cultural, en Escuelas o Academias, era interrumpida totalmente. La Prensa, elemental vehículo de saber y aprender, desaparecía de sus manos.

Millares de jóvenes campesinos, conociendo las primeras letras o analfabetos totalmente, se bautizaban en su analfabetismo entre las paredes del cuartel. Era una política meditada y reglamentada por los enemigos del pueblo; los mismos que se hallan frente a nosotros en las trincheras. La política de embrutecer a la juventud, a fin de asentar sobre esa ignorancia su poder y su dominación de clase.

En el viejo Ejército sublevado, la tropa no leía, ni escribía, ni mantenía relación ideológica con el mundo exterior.

Era una especie de voto de incomunicación y silencio, que al romperse acarrearba siempre graves males. El soldado o clase, preocupado de su cultura, era catalogado inmediatamente como peligroso extremista. Un periódico significaba un arresto; un libro, el calabozo. Si contenía preocupaciones sociales o políticas, un consejo de guerra; si se repartía o se comentaba colectivamente, años de prisión.

Era el imperio del analfabetismo, organizado deliberadamente por los generales y jefes fascistas, por los terratenientes, por la reacción española, que hoy se ha vendido al invasor extranjero.

Ayuntamiento de Madrid

Hoy, por el contrario, ¡qué gran diferencia! Para el soldado del pueblo, el Ejército significa una escuela.

Millares de analfabetos han aprendido a leer y escribir.

Reclutas de pasados reemplazos, que sufrieron la pesadilla del viejo cuartel, han logrado acabar con su analfabetismo en el Ejército popular.

Para el joven soldado se han abierto todas las perspectivas del saber. Un gran saber, que abarca, desde las primeras letras, hasta los conocimientos históricos, políticos y sociales de su propio pueblo, pasando por los conocimientos técnicos, que permiten alcanzar las más altas categorías militares del Ejército, y lograr puestos de responsabilidad en el Comisariado de Guerra.

Las unidades tienen sus periódicos, y los soldados, no solamente los leen, sino que escriben en ellos ayudando a la elevación de su propia unidad.

Existen los hogares y rincones del combatiente, los periódicos murales, los grupos artísticos, las charlas y conferencias.

Se hace deporte de masas. Ha cambiado todo fundamentalmente.

Del Ejército yugo, del Ejército cadena, se ha pasado al Ejército hogar y escuela.

Ello, al mismo tiempo que se combate por la independencia y la libertad del pueblo español.

Al mismo tiempo que se conquista un porvenir, lleno de alegría y bienestar, colmado de derecho al trabajo y a la cultura.

Un porvenir forjado por las manos del propio pueblo, sin enemigos, sin explotadores, sin castas dominantes.

La juventud heroica de España, que forma en las filas del Ejército popular, tiene hoy abiertas, ante sus ojos, las más ansiadas perspectivas.

El Ejército es su arma formidable de saber y felicidad.

Combate orgulloso en él. Está dispuesto a cruzar España de mar a frontera limpiando de invasores su suelo.

Al mismo tiempo estudia y aprende en su gran Escuela colectiva.

También los ingenieros de la Compañía Divisionaria se capacitan culturalmente

Una tarde otoñal, en que la lluvia no cesa un solo momento en el Campamento de Ingenieros; en él se observa orden y trabajo; en medio de él se destaca la Escuela como con orgullo, una Escuela construida por los mismos soldados que hoy asisten a ella: amplia, buena luz, con sus bancos cómodos; da la sensación de una Escuela de ciudad.

Con cuánto interés los vió trabajar el Miliciano de Cultura; parecía que ponían toda su alma en acabarla rápidamente y adquirir los conocimientos culturales que tanto ansiaban y desterrar de ellos ese enemigo que engendró un régimen de opresión e incultura; todos sabemos cuál es el analfabetismo a que tan buenos cultivadores eran esos opresores. Pero hoy existe un Cuerpo, Milicias de la Cultura, llenas de entusiasmo, en dos aspectos, uno cultural y otro antifascista, que luchará para aniquilar a ese enemigo, aunque sea a costa de su vida; muchos compañeros ya la han dado, pues nuestra obra baja también a las avanzadillas, y han dejado con su sangre bien grabadas las iniciales de nuestro Cuerpo.

También Milicias de Cultura cooperan a la capacitación de los mandos

EL IDEAL Y LA CULTURA

El ideal sólo puede florecer plenamente en un cerebro culto. La cultura es el vehículo del ideal. Es la sublimación de las ideas en el terreno práctico de la vida; la esencia de ésta, que surge de lo bello. Por eso tantos hombres cultos han sacrificado su vida en aras del ideal. Los hombres han muerto, pero el ideal, regado con la sangre de aquellos que supieron ensalzarlo y defenderlo, ha brotado con más fuerza, captando adeptos y despertando la sensibilidad de la masa. Y gracias al interés hacia el ideal que los grandes pensadores supieron inculcar al pueblo, han sido posible las revoluciones. Mas no basta con que el pueblo ame el ideal.

medios, conjuntamente con los Comisarios, que tanto nos ayudan en esta obra de cultura de nuestro potente Ejército popular. Admirable tesón el de estos bravos hombres que, después de su trabajo diario, acuden a su Escuela, y de esta forma hacen día a día más honrosa la lucha que sostenemos contra los



También los Delegados políticos escuchan las explicaciones del Miliciano de la Cultura.

invasores de nuestro suelo; buen colaborador en esta obra tiene el Miliciano de Cultura, el Capitán de esta Compañía, que desea que en la misma no exista ningún analfabeto.

Milicias de Cultura, hasta el último momento, darán cuanto sea necesario y estarán al lado de su Gobierno, que nos llevará al aplastamiento del fascismo y de la incultura. Cumpliremos hasta el final con nuestro deber. ¡Salud!

JULIO FERNANDEZ QUINTANA

Miliciano de la Cultura.

Es preciso que lo comprenda, que se identifique con él, hasta convertirlo en algo suyo. Y para comprenderlo y así poder fundirlo en el crisol de su propia personalidad, ha de crearse una cultura.

¡Crearse una cultura! Esta ha de ser la máxima aspiración de todos.

Nuestra guerra entraña un vasto problema cultural. La España republicana y obrera, la única España, frente al caos fascista. Luz, tinieblas. Libertad y barbarie. He aquí las dos facetas más visibles de la contienda española.

Estudiemos. Exterminemos la ignorancia. No perdamos un tiempo precioso en disputas estériles. Apartémonos de la corrosiva senda del vicio. Ni cartas ni alcohol.

¡Libros... sólo libros!!...

CUADRO DE HONOR

Teniente José García Fernández y cabo Manuel Aznar

Las vidas, pletóricas de juventud, de dos estimados camaradas de la 1.^a Compañía del 16 Batallón de Carabineros han sido truncadas por la guadaña del fascismo internacional.

Cuando se encontraban recorriendo las posiciones que ocupa esta unidad fueron mortalmente heridos José García Fernández, teniente que mandaba la Compañía, y el cabo Manuel Aznar; ambos eran entrañables compañeros, idealistas de la causa de la independencia de nuestra Patria.

Cayeron por las libertades de su terruño y por librar a sus hermanos de clase de las cadenas que les oprimían.

Luchaban en el Cuerpo de Carabineros por una vida más justa y más noble que la que hasta hoy hemos tenido.

No querían que en su Patria hubiera lacayos ni obreros sometidos a la esclavitud del cacique, del usurero o del terrateniente, y por eso querían exterminar a toda la canalla que representan Franco y demás militares traidores a su honor y a su palabra.

Los camaradas José García Fernández y Manuel Aznar han muerto, pero su recuerdo irá grabado perennemente en el corazón de todos los componentes de este Batallón, y a trueque de perder nuestras vidas, en aras de la libertad de nuestra querida España, lucharemos con tesón, y sin desmayo, hasta que en el más apartado rincón de nuestro suelo patrio ondee, con orgullo, la bandera de la justicia y de la libertad.

CIRIACO DONOSO

CAMARADAS DEL CUERPO DE TREN

Llega el invierno; nuestros camaradas de las trincheras empiezan a sentir los rigores de la estación; aguantan, sufren los rigores del tiempo: agua, barro, aire; duermen en las cuevas hechas por ellos mismos; al igual que sus Jefes y Comisarios, aguantan en silencio, sin una queja, y cumplen con su deber; nosotros dormimos bajo techo, y quizá alguno nos quejemos; en esto existen dos cosas: falta de disciplina y no sentimiento de la causa que defendemos; pensemos en nuestros camaradas del frente; trabajemos en el volante para que a ellos nada les falte, y los servicios que nos sean encomendados cumplámoslos como verdaderos antifascistas. Cuidemos nuestros coches como el arma que el Gobierno legítimo puso en nuestras manos, y sobre todo, que ni un solo combatiente de las trincheras se queje de un servicio mal hecho por nosotros.

Llueve; ellos están en una trinchera

aguantando estoicamente el agua; nosotros, por el contrario, en la cabina del coche. ¿Quién está en peores condiciones? Indiscutiblemente ellos. Por tanto, tenemos la obligación de ayudarles moral y materialmente ¿Cómo? Organizando suscripciones, encargando el trabajo de una prenda de abrigo a nuestros familiares y, sobre todo, trabajando porque la unidad de todos los antifascistas no sea un sueño, sino una realidad palpable.

Que nuestro propósito de ayuda no sea ficticio y nos entreguemos a él con entusiasmo; que esto sea nuestra pesadilla y una verdad que, junto con la victoria, nos reivindique de nuestros derechos.

Adelante, camaradas; a trabajar con el ardor y entusiasmo que hasta la fecha hemos puesto en nuestros propósitos de lucha, y que ninguno dejemos de aportar nuestro óbolo para hacer más llevaderos los rigores del invierno a nuestros hermanos del frente.

DELEGADO POLITICO DEL
CUERPO DE TREN

Ayuntamiento de Madrid

AL TRAI D O R

*Has querido forjar unas cadenas
que amarren la razón y la justicia;
tu soberbia en locura degenera
al verte rodeado y sin salida
en esa inmensa hoguera
que tú mismo prendiste
para satisfacción de la caverna.
Si no fueras un monstruo repugnante,
si hubieras razonado un minuto siquiera,
tendrías que haber pensado
que era material viejo y carcomido
todo el que te ofrecían para hacerla.
Y que era peligroso prender fuego
sin que las llamas que habían de producirse
te envolvieran.*

*Hoy eres el verdugo de tu pueblo:
has manchado su historia y lo has vendido,
ya nunca has de poder saldar tu deuda;
tendrás que morir solo en un desierto
porque mereces ser pasto de fieras.
Las madres que a sus hijos han perdido
tendrán que maldecirte mientras vivan.
Los hijos que sin padres han quedado
irá su odio en aumento según crezcan.
Las ruinas se alzarán acusadoras,
y si queda un vestigio en tu conciencia
que no lo haya invadido tu perfidia,
tendrás que avergonzarte de haber sido
traidor, mal patriota y renegado;
esperarás la muerte odiado y maldecido.*

R. R.

OPINIONES

¿Qué crees que debe ser la Academia de Capacitación Militar de la División?

La Academia es un centro de enseñanza donde se estudia una especialidad determinada de las artes. Hemos venido a esta Academia militar para aprender bien todo lo que nos sea posible del arte de la guerra; pues el hecho de ser hoy nuestra guerra una guerra de invasión y el tener que luchar contra unidades regulares extranjeras, nos obliga a superarnos lo más rápidamente posible para vencer al enemigo, y la manera de vencer es ser superior a él en todos sus sentidos. Además, no tan sólo es por el momento presente que tenemos que pensar, pues nadie puede prever las derivaciones de nuestra guerra, y hemos de estar en todo momento preparados para todo lo que se pueda presentar.

Las ventajas que tendremos de nuestros estudios son muchas; entre ellas está la que, si sabemos mandar bien, se nos obedecerá sin necesidad de imponernos, y que podremos dirigir mejor a los camaradas que el mando confíe a nuestra dirección en los combates y diferentes servicios propios de la guerra. También sabremos interpretar mejor las órdenes que se nos dé.

Al conocer el manejo de diferentes armas podremos, en todo momento, hacer buen uso de ellas y dirigir bien el tiro de las mismas, y al mismo tiempo, podremos enseñarlo a los camaradas que no hayan tenido ocasión de conocerla. Además, como hay la clase de cultura, nos permitirá, a unos, el recordar cosas que debido al tiempo que hemos estado alejados de todo trabajo intelectual habíamos olvidado, y a otros, que por su desgraciada niñez, que les obligó a trabajar a la edad de ir a la escuela de primera enseñanza y que, por lo tanto, no tienen más que aquellos conocimientos rudimentarios de las primeras letras, les permitirá conocer lo que otros sabíamos, y todos juntos lograremos una mayor instrucción, ley fundamental de la victoria.

JUAN VENDRELL CABALLER

Cabo.

La Academia debe ser, para nosotros, como una madre; una madre se esfuerza y hace todo lo posible para que sus hijos sean buenos, y cuando sean mayores sean el espejo en que se pueda mirar; eso debe ser para nosotros esta Academia, el espejo donde nosotros nos miremos; que todo el tiempo que estemos en ella saquemos todo lo más que podamos de lo que ella nos enseña, porque aquí podemos capacitarnos para el día de mañana; que si cae un camarada de nuestros mandos podamos reemplazarlo uno de nosotros.

Hemos venido a esta Academia para capacitarnos cultural y militarmente, y ya que nos han mandado aquí, que nos sacrifiquemos en lo posible todo lo que podamos, ya que el Gobierno ha dado estas órdenes de que se capaciten hombres de confianza para los mandos de nuestro glorioso Ejército; pues vamos, camaradas, a hacer un esfuerzo y a obedecer a nuestros queridos profesores, que se esfuerzan por enseñarnos todo lo que ellos tienen a su alcance. Así, pues, a estudiar y a aprender nuestras lecciones; y el día que salgamos de esta Academia, salgamos con la cabeza levantada y orgullosos de la misión que nos han encomendado y decirles: nosotros, que apenas sabíamos leer, y de técnica también sabíamos muy poco, hoy ya podemos mandar una sección o una compañía.

Así, pues, yo voy a redoblar mi esfuerzo y a ver si el tiempo que esté aquí aprendo lo más posible y necesario que hace falta para ser un buen oficial de nuestro glorioso Ejército.

CONSTANTINO SERRANO SANCHEZ

Cabo.

¡¡CAPACIDAD!!

¡Capacidad! Palabra que hace tiempo, a pesar de reconocer su necesidad, parecía imposible llevarla a cabo; necesidad que ayer se creía nada menos que imposible realizarla; hoy, sin embargo, se puede ver que, con un pequeño esfuerzo por parte de los elementos obligados a ello, es una realidad.

La loable iniciativa de los mandos de la 18 División dieron, como resultado, el crear una Academia para estos fines, dado el entusiasmo que tanto el profesorado como los alumnos ponen en esta obra de capacitación, muy pronto se empezará a tocar los resultados; resultados que repercutirán en la buena marcha de las respectivas unidades de nuestro Ejército, por lo tanto, en beneficio de la causa que defendemos.

Si queremos que la Academia de capacitación dé sus frutos, es sumamente necesario que cada cual contribuya, en la medida de su esfuerzo, a sostenerla; que no se le regatee nada; son muchas las veces que se ha hablado de la necesidad de capacitar los mandos del pueblo; es mucho lo que se ha dicho sobre este particular, y haber si ahora, que se pueden llevar a la práctica estas tan aludidas necesidades, por culpa de la indolencia de algunos se malogra lo que todos tenemos la ineludible obligación de conservar.

Necesitamos un Ejército más potente que el enemigo; tenemos que superarlo en el menor tiempo posible en capacitación militar y conocimiento de todos los elementos de guerra, que poniendo cada uno la parte que nos corresponde, podemos estar orgullosos de haber contribuido a la magna obra de capacitar a los mandos del pueblo, que con su capacitación traerá, como consecuencia, la disminución de los sacrificios del mismo.

JOSE SEGALÉS

Comisario.

IMPRENTA DE LA 18 DIVISIÓN



Independencia



ORGANO DE LA 18 DIVISION

REVISTA QUINCENAL

AÑO I • Madrid, 15 noviembre 1937 • NÚM. 9



¡¡Todos para vencer al fascismo!!

Ayuntamiento de Madrid